



**Antologia**



Escritora y premio Nobel polaca, considerada una de las voces más originales de la poesía contemporánea de su país. Nació en un pueblo de la provincia de Poznań, pero se trasladó, junto con su familia, en 1931, a Cracovia, lugar al que siempre ha estado ligada. Su primer libro publicado fue **Busco la palabra** (1945), pero no empezó a conseguir reconocimiento literario hasta la aparición, en 1952, de su poemario **Por eso vivimos**, que fue seguido de **Preguntas planteadas a una misma** (1954), ambos en la línea historicista propia del realismo socialista imperante en ese momento, fruto de su admiración por el poeta ruso Vladimir Maiakovski y del rechazo a los horrores de la ocupación nazi en Polonia. A partir de 1956, se desarrolla en Polonia, como en otros países del

área soviética, un sentimiento nacionalista en el que participan activamente muchos intelectuales que buscan una vía para condenar y superar todo lo que fue el periodo stalinista. Szymborska opta por una reflexión personal e intimista que le devuelva un equilibrio espiritual. En esta línea escribe **Llamada a Yeti** (1957) que es un ajuste de cuentas con su propio dogmatismo anterior. La crítica vio en el Yeti a Iósif Stalin. Le siguen **Sal** (1962), en la que se plantea la vida humana como parte de todo un proceso universal, escrita con un fino humor y sobriedad; y después, **Cien consuelos** (1967), **Gran número** (1976), **Gente en el puente** (1986) y **Fin y principio** (1993), en los que ya aparece perfilado su estilo intimista, irónico, paisajístico y existencialista. La obra de Wisława Szymborska está considerada como una lírica impregnada de duda metódica con claras intenciones éticas, al estilo del poeta español Antonio Machado; da la casualidad que también como él, se sirve de versos cortos, estrofas clásicas y léxico común, y con estos elementos consigue unos poemas de gran hondura y fuerza. Por el conjunto de su obra, que no es muy numerosa, recibió en 1996, el Premio Nobel de Literatura.

<b>ANTOLOGIA.....</b>	<b>1</b>
A MI CORAZÓN EL DOMINGO.....	4
AGRADECIMIENTO.....	5
AMOR A PRIMERA VISTA.....	7
BAJO UNA PEQUEÑA ESTRELLA.....	10
DÍA 16 DE MAYO DE 1973.....	17
UNA DEL MONTÓN.....	40
LA MUJER DE LOT.....	45
GENTE EN EL PUENTE.....	46
ALABANZA A LOS SUEÑOS.....	47
DESCUBRIMIENTO.....	48
LAS CUATRO DE LA MADRUGADA.....	50
EL ACRÓBATA.....	52
LA LECCIÓN.....	53
EL MONO.....	54
ESTOY DEMASIADO CERCA.....	55
LA PRIMERA FOTOGRAFIA DE HITLER.....	57
ALABANZA A MI HERMANA.....	58
EL ESQUELETO DE UN DINOSAURIO.....	59
UN TERRORISTA: ÉL OBSERVA.....	61
SALMO.....	62
BAJO UNA MISMA ESTRELLITA.....	63
ASOMBRO.....	64
DEL MONTÓN.....	65
NOTICIAS DEL HOSPITAL.....	67
RESEÑA DE UN POEMA NO ESCRITO.....	68
DE UNA EXPEDICIÓN NO REALIZADA A LOS HIMALAYAS.....	69
ALEGRÍA DE ESCRIBIR.....	70
A ALGUNOS LES GUSTA LA POESÍA.....	72
CLOCHARD.....	74
LAS MUJERES DE RUBENS.....	75
EPITAFIO.....	76
LA ALEGRÍA DE ESCRIBIR.....	77

## ***A MI CORAZÓN EL DOMINGO***

Gracias te doy, corazón mío,  
por no quejarte, por ir y venir  
sin premios, sin halagos,  
por diligencia innata.

Tienes setenta merecimientos por minuto.  
Cada una de tus sístoles  
es como empujar una barca  
hacia alta mar  
en un viaje alrededor del mundo.

Gracias te doy, corazón mío,  
porque una y otra vez  
me extraes del todo,  
y sigo separada hasta en el sueño.

Cuidas de que no me sueñe al vuelo,  
y hasta el extremo de un vuelo  
para el que no se necesitan alas.

Gracias te doy, corazón mío,  
por haberme despertado de nuevo,  
y aunque es domingo,  
día de descanso,  
bajo mis costillas  
continúa el movimiento de un día laboral.

*De "Mil alegrías –Un encanto–", 1967*

## ***AGRADECIMIENTO***

Debo mucho  
a quienes no amo.

El alivio con que acepto  
que son más queridos por otro.

La alegría de no ser yo  
el lobo de sus ovejas.

Estoy en paz con ellos  
y en libertad con ellos,  
yeso el amor ni puede darlo  
ni sabe tomarlo.

No los espero  
en un ir y venir de la ventana a la puerta.  
Paciente  
casi como un reloj de sol  
entiendo  
lo que el amor no entiende;  
perdono  
lo que el amor jamás perdonaría.

Desde el encuentro hasta la carta  
no pasa una eternidad,  
sino simplemente unos días o semanas.

Los viajes con ellos siempre son un éxito,  
los conciertos son escuchados,  
las catedrales visitadas,  
los paisajes nítidos.

Y cuando nos separan  
lejanos países  
son países  
bien conocidos en los mapas.

Es gracias a ellos  
que yo vivo en tres dimensiones,  
en un espacio no-lírico y no-retórico,  
con un horizonte real por lo móvil.

Ni siquiera imaginan  
cuánto hay en sus manos vacías.

"No les debo nada",  
diría el amor  
sobre este tema abierto.

*De "El gran número" 1976*

***AMOR A PRIMERA VISTA***

Ambos están convencidos  
de que los ha unido un sentimiento repentino.  
Es hermosa esa seguridad,  
pero la inseguridad es más hermosa.

Imaginan que como antes no se conocían  
no había sucedido nada entre ellos.  
Pero ¿qué decir de las calles, las escaleras, los pasillos  
en los que hace tiempo podrían haberse cruzado?

Me gustaría preguntarles  
si no recuerdan  
—quizá un encuentro frente a frente  
alguna vez en una puerta giratoria,  
o algún "lo siento"  
o el sonido de "se ha equivocado" en el teléfono—,  
pero conozco su respuesta.  
No recuerdan.

Se sorprenderían  
de saber que ya hace mucho tiempo  
que la casualidad juega con ellos,

una casualidad no del todo preparada  
para convertirse en su destino,

que los acercaba y alejaba,  
que se interponía en su camino  
y que conteniendo la risa  
se apartaba a un lado.

Hubo signos, señales,  
pero qué hacer si no eran comprensibles.  
¿No habrá revoloteado  
una hoja de un hombro a otro  
hace tres años  
o incluso el último martes?

Hubo algo perdido y encontrado.  
Quién sabe si alguna pelota  
en los matorrales de la infancia.

Hubo picaportes y timbres  
en los que un tacto  
se sobrepuso a otro tacto.  
Maletas, una junto a otra, en una consigna.  
Quizá una cierta noche el mismo sueño  
desaparecido inmediatamente después de despertar.  
Todo principio  
no es más que una continuación,  
y el libro de los acontecimientos  
se encuentra siempre abierto a la mitad.

---



*De "Fin y principio". 1993*

## **BAJO UNA PEQUEÑA ESTRELLA**

Que me disculpe la coincidencia por llamarla necesidad.  
Que me disculpe la necesidad, si a pesar de ello me equivoco.  
Que no se enoje la felicidad por considerarla mía.  
Que me olviden los muertos que apenas si brillan en la memoria.  
Que me disculpe el tiempo por el mucho mundo pasado  
por alto a cada segundo.  
Que me disculpe mi viejo amor por considerar al nuevo  
el primero.  
Perdonadme, guerras lejanas, por traer flores a casa.  
Perdonadme, heridas abiertas, por pincharme en el dedo.  
Que me disculpen los que claman desde el abismo el disco  
de un minué.  
Que me disculpe la gente en las estaciones por el sueño  
a las cinco de la mañana.  
Perdóname, esperanza acosada, por reírme a veces.  
Perdonadme, desiertos, por no correr con una cuchara de agua.  
Y tú, gavián, hace años el mismo, en esta misma jaula,  
inmóvil mirando fijamente el mismo punto siempre,  
absuélveme, aunque fueras un ave disecada.  
Que me disculpe el árbol talado por las cuatro patas de la mesa.  
Que me disculpen las grandes preguntas por las pequeñas  
respuestas.  
Verdad, no me prestes demasiada atención.  
Solemnidad, sé magnánima conmigo.  
Soporta, misterio de la existencia, que arranque hilos de tu cola.  
No me acuses, alma, de poseerte pocas veces.  
Que me perdone todo por no poder estar en todas partes.  
Que me perdonen todos por no saber ser cada uno de ellos,  
cada una de ellas.  
Sé que mientras viva nada me justifica  
porque yo misma me lo impido.  
Habla, no me tomes a mal que tome prestadas palabras patéticas  
y que me esfuerce después para que parezcan ligeras.

## CÁLCULO ELEGÍACO

Cuántos de los que he conocido  
(si de verdad los he conocido)  
hombres, mujeres  
(si esta división sigue vigente),  
han atravesado este umbral  
(si esto es un umbral),  
han cruzado este puente  
(si se puede llamar puente).  
Cuántos después de una vida más corta o más larga  
(si para ellos en eso sigue habiendo alguna diferencia),  
buena porque ha empezado,  
mala porque ha acabado  
(si no prefirieran decirlo al revés),  
se han encontrado en la otra orilla  
(si se han encontrado  
y si la otra orilla existe).

No me es dado saber  
cuál fue su destino  
(ni siquiera si se trata de un solo destino,  
y si es todavía destino).  
Todo  
(si con esta palabra no lo delimito)  
ha terminado para ellos  
(si no lo tienen por delante).

Cuántos han saltado del tiempo en marcha  
y se pierden a lo lejos con una nostalgia cada vez  
mayor.  
(si merece la pena creer en perspectivas).  
Cuántos  
(si la pregunta tiene algún sentido,  
si se puede llegar a la suma final  
antes de que el que cuenta se cuente a sí mismo)  
han caído en el más profundo de los sueños  
(si no hay otro más profundo).  
Hasta la vista.  
Hasta mañana.  
Hasta la próxima.  
Ya no quieren  
(si es que no quieren) repetirlo.  
Condenados a un interminable  
(si no es otro) silencio.  
Ocupados sólo con aquello  
(si es sólo con aquello)  
a lo que los obliga la ausencia.

*De "Fin y principio", 1993*



## **DEL MONTÓN**

Soy la que soy,  
casualidad inconcebible  
como todas las casualidades.  
Otros antepasados  
podrían haber sido los míos  
y yo habría abandonado  
otro nido,  
o me habría arrastrado cubierta de escamas  
de debajo de algún árbol.  
En el vestuario de la naturaleza  
hay muchos trajes.  
Traje de araña, de gaviota, de ratón de monte.  
Cada uno, como hecho a medida,  
se lleva dócilmente  
hasta que se hace tiras.  
Yo tampoco he elegido,  
pero no me quejo.  
Pude haber sido alguien  
mucho menos personal.  
Parte de un banco de peces, de un hormiguero, de un enjambre,  
partícula del paisaje sacudido por el viento.  
Alguien mucho menos feliz  
criado para un abrigo de pieles  
o para una mesa navideña,  
algo que se mueve bajo un cristal de microscopio.  
Árbol clavado en la tierra,  
al que se aproxima un incendio.  
Hierba arrollada  
por el correr de incomprensibles sucesos.  
Un tipo de mala estrella  
que para algunos brilla.  
¿Y si despertara miedo en la gente,  
o solo asco,  
o sólo compasión?  
¿Y si hubiera nacido no en la tribu debida  
y se cerraran ante mí los caminos?  
El destino hasta ahora ,  
ha sido benévolo conmigo.  
Pudo no haberme sido dado  
recordar buenos momentos.  
Se me pudo haber privado  
de la tendencia a comparar.  
Pude haber sido yo misma, pero sin que me sorprendiera,  
lo que habría significado  
ser alguien totalmente diferente.

## **DESCUBRIMIENTO**

Creo en el gran descubrimiento.  
Creo en el hombre que hará el descubrimiento.  
Creo en el terror del hombre que hará el descubrimiento.  
Creo en la palidez de su rostro,  
la náusea, el sudor frío en su labio.

Creo en la quema de las notas,  
quema hasta las cenizas,  
quema hasta la última.

Creo en la dispersión de los números,  
su dispersión sin remordimiento.

Creo en la rapidez del hombre,  
la precisión de sus movimientos,  
su libre albedrío irreprimido.

Creo en la destrucción de las tabillas,  
el vertido de los líquidos,  
la extinción del rayo.

Afirmo que todo funcionará  
y que no será demasiado tarde,  
y que las cosas se develarán en ausencia de testigos.  
Nadie lo averiguará, no me cabe duda,  
ni esposa ni muralla,  
ni siquiera un pájaro, porque bien puede cantar.

Creo en la mano detenida,  
creo en la carrera arruinada,  
creo en la labor perdida de muchos años.  
Creo en el secreto llevado a la tumba.

Para mí estas palabras se remontan por encima de las reglas.  
No buscan apoyo en ejemplos de ninguna clase.  
Mi fe es fuerte, ciega y sin ningún fundamento.

*De "Fin y principio", 1993*

## **DESPEDIDA DE UN PAISAJE**

No le reprocho a la primavera  
que llegue de nuevo.  
No me quejo de que cumpla  
como todos los años  
con sus obligaciones.

Comprendo que mi tristeza  
no frenará la hierba.  
Si los tallos vacilan  
será sólo por el viento.

No me causa dolor  
que los sotos de alisos  
recuperen su murmullo.

Me doy por enterada  
de que, como si vivieras,  
la orilla de cierto lago  
es tan bella como era.

No le guardo rencor  
a la vista por la vista  
de una bahía deslumbrante.

Puedo incluso imaginarme  
que otros, no nosotros,  
estén sentados ahora mismo  
sobre el abedul derribado.

Respeto su derecho  
a reír, a susurrar  
y a quedarse felices en silencio.

Supongo incluso  
que los une el amor  
y que él la abraza a ella  
con brazos llenos de vida.

Algo nuevo, como un trino,  
comienza a gorgotear entre los juncos.  
Sinceramente les deseo  
que lo escuchen.

No exijo ningún cambio  
de las olas a la orilla,  
ligeras o perezosas,  
pero nunca obedientes.  
Nada le pido  
a las aguas junto al bosque,

a veces esmeralda,  
a veces zafiro,  
a veces negras.

Una cosa no acepto.  
Volver a ese lugar.  
Renuncio al privilegio  
de la presencia.  
Te he sobrevivido suficiente  
como para recordar desde lejos.  
*De "Fin y principio" 1993*  
*Versión de Gerardo Beltrán*



## **DÍA 16 DE MAYO DE 1973**

Una de esas muchas fechas  
que ya no me dicen nada.

A dónde fui ese día,  
qué hice, no lo sé.  
Si en los alrededores se hubiera cometido un crimen,  
no tendría coartada.

El sol brilló y se apagó  
sin que yo me diera cuenta.  
La tierra giró  
y no lo mencioné en mi diario.

Preferiría pensar  
que morí brevemente,  
y no que nada recuerdo,  
aunque viví sin pausa.

Pues si no fui ningún fantasma:  
respiré y comí,  
di pasos  
que se oían  
y las huellas de mis dedos  
tuvieron que haber quedado en las puertas.

Me reflejé en el espejo.  
Llevaba puesto algo de algún color.  
Y seguro que hubo gente que me vio.

Quizá ese día  
encontré algo que había perdido antes.  
Quizá perdí algo que encontré después.

Me embargaron sensaciones, sentimientos.  
Ahora todo eso es  
como puntos entre paréntesis.

En dónde me metí,  
en dónde me enterré,  
en verdad no es un mal truco  
perderse a una misma de vista.

Agito mi memoria,  
tal vez algo en sus ramas,  
adormecido por años,  
salga de pronto volando.  
No.  
Evidentemente exijo demasiado:  
tanto como un segundo.

---

*De "Fin y principio", 1993*

## **DISCURSO EN EL DEPÓSITO DE OBJETOS PERDIDOS**

Perdí algunas diosas en el camino de sur a norte,  
y también muchos dioses en el camino de este a oeste.  
Se me apagaron para siempre un par de estrellas, ábrete cielo.  
Se me hundió en el mar una isla, otra.  
Ni siquiera sé exactamente dónde dejé las garras,  
quién trae mi piel, quién vive en mi concha.  
Mis hermanos murieron cuando me arrastré a la orilla  
y sólo algún huesito celebra en mí ese aniversario.  
Salté de mi pellejo, perdí vértebras y piernas,  
me alejé de mis sentidos muchísimas veces.  
Desde hace mucho cerré mi tercer ojo ante todo esto,  
me despedí de todo con la aleta, me encogí de ramas.

Se esfumó, se perdió, se dispersó a los cuatro vientos.  
Yo misma me sorprendo de mí misma, de lo poco que quedó  
de mí:  
un individuo aislado, del género humano por ahora,  
que sólo perdió su paraguas ayer en el tranvía.

*De "Si acaso", 1978*

## ENTIERRO II

"Tan de repente, quién lo hubiera dicho"  
"los nervios y el tabaco, yo se lo advertí"  
"más o menos, gracias"  
"desenvuelve estas flores"  
"su hermano también murió del corazón, seguramente es de familia"  
"con esa barba jamás lo hubiera reconocido a usted"  
"él tiene la culpa, siempre andaba metido en líos"  
"he de hablarle pero no lo veo"  
"Casimiro está en Varsovia, Tadeo en el extranjero"  
"tú sí que eres lista, yo no pensé para nada en el paraguas"  
"qué importa que fuera el mejor de ellos"  
"es un cuarto de paso, Bárbara no estará de acuerdo"  
"es cierto, tenía razón, pero eso no es motivo"  
"barnizar la puerta, adivina por cuánto"  
"dos yemas, una cucharada de azúcar"  
"no era asunto suyo, por qué se metió"  
"todos azules y sólo números pequeños"  
"cinco veces, y nunca contestó nadie"  
"vale, quizá yo haya podido, pero tú también podías"  
"menos mal que ella tenía ese empleo"  
"no lo sé, tal vez sean parientes"  
"el cura, un verdadero Belmondo"  
"no había estado nunca en esta parte del cementerio"  
"soñé con él hace una semana, fue como un presentimiento"  
"mira qué guapa la niña"  
"no somos nadie"  
"denle a la viuda de mi parte... tengo que llegar a"  
"y sin embargo en latín sonaba más solemne"  
"se acabó "  
"hasta la vista, señora"  
"¿qué tal una cerveza?"  
"llámame y hablamos"  
"con el tranvía cuatro o con el doce"  
"yo voy por aquí"  
"nosotros por allá"

*De "Gente en el puente", 1986*

## **ESTOY DEMASIADO CERCA**

Estoy demasiado cerca para que él sueñe conmigo.  
No vuelo sobre él, de él no huyo  
Entre las raíces arbóreas. Estoy demasiado cerca.  
No es mi voz el canto del pez en la red.  
Ni de mi dedo rueda el anillo.  
Estoy demasiado cerca. La gran casa arde  
Sin mí gritando socorro. Demasiado cerca  
para que tañe la campana en mi cabello.  
Estoy demasiado cerca para que pueda entrar como un huésped  
que abriera las paredes a su paso.  
Ya jamás volveré a morir tan levemente,  
tan fuera del cuerpo, tan inconsciente,  
como antaño en su sueño. Estoy demasiado cerca,  
demasiado cerca. Oigo el silbido  
y veo la escama reluciente de esta palabra,  
petrificada en abrazo. Él duerme,  
en este momento, más al alcance de la cajera de un circo  
ambulante con un solo león, vista una vez en la vida,  
que de mí que estoy a su lado.  
Ahora, para ella crece en él el valle  
de hojas rojas cerrado por una montaña nevada  
en el aire azul. Estoy demasiado cerca,  
para caer del cielo. Mi grito  
sólo podría despertarle. Pobre,  
limitada a mi propia figura,  
mas he sido abedul, he sido lagarto,  
y salía de tiempos y damascos  
mudando los colores de mi piel. Y tenía  
el don de desaparecer de sus ojos asombrados,  
lo cual es la riqueza de las riquezas. Estoy demasiado cerca,  
demasiado cerca para que él sueñe conmigo.  
Saco mi brazo que está debajo de su cabeza dormida,  
Mi brazo dormido, lleno de agujas imaginarias.  
En la punta de cada una de ellas, para su recuento,  
Se han sentado ángeles caídos.

## **FIN Y PRINCIPIO**

Después de cada guerra  
alguien tiene que limpiar.  
No se van a ordenar solas las cosas,  
digo yo.

Alguien debe echar los escombros  
a la cuneta  
para que puedan pasar  
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse  
entre el barro, las cenizas,  
los muelles de los sofás,  
las astillas de cristal  
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga  
para apuntalar un muro,  
alguien poner un vidrio en la ventana  
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco  
y requiere años.  
Todas las cámaras se han ido ya  
a otra guerra.

A reconstruir puentes  
y estaciones de nuevo.  
Las mangas quedarán hechas jirones  
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos  
recordará todavía cómo fue.  
Alguien escuchará  
asintiendo con la cabeza en su sitio.  
Pero a su alrededor  
empezará a haber algunos  
a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces  
encuentre entre hierbajos  
argumentos mordidos por la herrumbre,  
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían  
de qué iba aquí la cosa  
tendrán que dejar su lugar  
a los que saben poco.  
Y menos que poco.

E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra  
causas y consecuencias  
seguro que habrá alguien tumbado,  
con una espiga entre los dientes,  
mirando las nubes.

*De "Fin y principio", 1993*

## **FOTOGRAFÍA DE LA MUCHEDUMBRE**

En la fotografía de la muchedumbre  
mi cabeza es la séptima de la orilla,  
o tal vez la cuarta a la izquierda,  
o la veinte desde abajo;

mi cabeza no sé cuál,  
ya no una, no única,  
ya parecida a las parecidas,  
ni femenina, ni masculina,

las señales que me hace  
son ningunos rasgos personales;

quizás la ve el Espíritu del Tiempo,  
pero no la mira;

mi cabeza estadística  
que consume acero y cables  
tranquilísima, globalísimamente;

sin la vergüenza de ser una cualquiera,  
sin la desesperación de ser cambiable;

como si no la tuviera en absoluto  
a mi manera y por separado;  
como si se hubiera desenterrado un cementerio  
lleno de anónimos cráneos  
en un aceptable estado de conservación  
a pesar de su mortalidad;

como si ya hubiera estado allá  
—mi cabeza, una cualquiera, ajena—

donde, si recuerda algo,  
sea tal vez el profundo futuro.

*De "Si acaso", 1978*



## **LAS CARTAS DE LOS DIFUNTOS**

Leemos las cartas de los difuntos como impotentes dioses,  
pero dioses a fin de cuentas porque conocemos las fechas  
posteriores.

Sabemos qué dinero no ha sido devuelto.

Con quién se casaron rápidamente las viudas.

Pobres difuntos, inocentes difuntos,  
engañados, falibles, ineptamente precavidos.

Vemos los gestos y las señas que hacen a sus espaldas.

Cazamos con el oído el rumor de los testamentos rotos.

Están sentados frente a nosotros, ridículos, como en panecillos  
con mantequilla,

o se echan a correr tras los sombreros que vuelan de sus cabezas.

Su mal gusto, Napoleón, el vapor y la electricidad,

sus mortales curas para enfermedades curables,

el insensato Apocalipsis según San Juan,

el falso paraíso en la tierra según Juan Jacobo...

Observamos en silencio sus peones en el tablero,

sólo que tres casillas más allá.

Todo lo previsto por ellos salió de una manera totalmente  
diferente,

o un poco diferente, es decir, también totalmente diferente.

Los más diligentes nos miran ingenuamente a los ojos,

porque hacían cuenta de que encontrarían en ellos la perfección.

*De "Si acaso", 1972*

## **LAS CUATRO DE LA MADRUGADA**

Hora de la noche al día.  
Hora de un costado al otro.  
Hora para treintañeros.

Hora acicalada para el canto del gallo.  
Hora en que la tierra niega nuestros nombres.  
Hora en que el viento sopla desde los astros extintos.  
Hora y—si—tras—de—nosotros—no—quedara—nada.

Hora vacía.  
Sorda, estéril.  
Fondo de todas las horas.

Nadie se siente bien a las cuatro de la madrugada.  
Si las hormigas se sienten bien a las cuatro de la madrugada,  
habrá que felicitarlas. Y que lleguen las cinco,  
si es que tenemos que seguir viviendo.

*De "Llamando al Yeti," 1957*

## ***LAS TRES PALABRAS MÁS EXTRAÑAS***

Cuando pronuncio la palabra Futuro,  
la primera sílaba pertenece ya al pasado.  
Cuando pronuncio la palabra Silencio,  
lo destruyo.  
Cuando pronuncio la palabra Nada,  
creo algo que no cabe en ninguna no–existencia.

## **MONÓLOGO PARA CASANDRA**

Soy yo, Casandra.  
Y ésta es mi ciudad bajo las cenizas.  
Y éste es mi bastón y éstas mis cintas de profeta.  
Y ésta es mi cabeza llena de dudas.

Es verdad, triunfo.  
Mi cordura llegó a golpear el cielo con un rojo resplandor.  
Sólo los profetas que no son creídos  
tienen esas vistas.  
Sólo aquellos que empezaron a hacer mal las cosas,  
y todo podría haberse cumplido tan pronto  
como si nunca hubieran existido.

Ahora recuerdo con claridad  
cómo la gente, al verme, callaba en mitad de la frase.  
La risa se cortaba.  
Se separaban las manos.  
Los niños corrían hacia sus madres.  
Ni siquiera conocía sus efímeros nombres.  
Y esa canción sobre la hoja verde...  
nadie la terminó en mi presencia.

Yo los amaba.  
Pero los amaba desde lo alto.  
Desde encima de la vida.  
Desde el futuro. Un lugar siempre hay vacío  
de donde qué más fácil que divisar la muerte.  
Lamento que mi voz fuera áspera.  
Mírense desde las estrellas —gritaba—,  
mírense desde las estrellas.  
Me oían y bajaban la mirada.

Vivían en la vida.  
Llenos de miedo.  
Condenados.  
Desde que nacían en cuerpos de despedida.  
Pero había en ellos una húmeda esperanza,  
una llama que se alimentaba con su propio parpadeo.  
Ellos sabían qué era un instante,  
fuera el que fuera  
antes de que...  
Yo tenía razón.  
Sólo que eso no significa nada.  
Y éstas son mis ropas chamuscadas.  
Y éstos, mis trastos de profeta.  
Y ésta, la mueca de mi rostro.  
Un rostro que no sabía que pudiera ser hermoso.

De "Mil alegrías –Un encanto–" 1967

## **MOVIMIENTO**

Tú aquí lloras, y allí bailan.  
Y allí lloran en tu lágrima.  
Allí fiesta, allí alegría.  
Sin saber nada de nada.  
Casi luz en los espejos.  
Casi llamas de unas velas.  
Casi patios y escaleras.  
Casi puños, casi gestos.  
El hidrógeno informal y el oxígeno a la par.  
Los granujas cloro y sodio.  
Ese golfo del nitrógeno en cortejo.  
Que se alza, se evapora.  
Gira y gira bajo el cielo.  
Tú aquí lloras, a eso juegas.  
Eine kleine Nachtmusik.  
¿Tú quién eres, bella máscara?

De "Mil alegrías –Un encanto–" 1967

## **NADA DOS VECES**

Nada sucede dos veces  
ni va a suceder, por eso  
sin experiencia nacemos,  
sin rutina moriremos.

En esta escuela del mundo  
ni siendo malos alumnos  
repetiremos un año,  
un invierno, un verano.

No es el mismo ningún día,  
no hay dos noches parecidas,  
igual mirada en los ojos,  
dos besos que se repitan.

Ayer mientras que tu nombre  
en voz alta pronunciaban  
sentí como si una rosa  
cayera por la ventana.

Ahora que estamos juntos,  
vuelvo la cara hacia el muro.  
¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?  
¿Como una flor o una piedra?  
Dime por qué, mala hora,  
con miedo inútil te mezclas.  
Eres y por eso pasas.  
Pasas, por eso eres bella.  
Medio abrazados, sonrientes,  
buscaremos la cordura,  
aun siendo tan diferentes  
cual dos gotas de agua pura.

*De "Llamando al Yeti", 1957*

## **OPINIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA**

No hay mayor lujuria que el pensar.  
Se propaga este escarceo como la mala hierba  
en el surco preparado para las margaritas.

No hay nada sagrado para aquellos que piensan.  
Es insolente llamar a las cosas por su nombre,  
los viciosos análisis, las síntesis lascivas,  
la persecución salvaje y perversa de un hecho desnudo,  
el manoseo obsceno de delicados temas,  
los roces al expresar opiniones; música celestial en sus oídos.

A plena luz del día o al amparo de la noche  
unen en parejas, triángulos y círculos.  
Aquí cualquiera puede ser el sexo y la edad de los que juegan.  
Les brillan los ojos, les arden las mejillas.  
El amigo corrompe al amigo.  
Degeneradas hijas pervierten a su padre.  
Un hermano chulea a su hermana menor.

Otros son los frutos que desean  
del prohibido árbol del conocimiento,  
y no las rosadas nalgas de las revistas ilustradas,  
pornografía esa tan ingenua en el fondo.  
Les divierten libros que no están ilustrados.  
Sólo son más amenos por frases especiales  
marcadas con la uña o con un lápiz.

*De "Gente en el puente", 1986*

## **PARÁBOLA**

Ciertos pescadores sacaron del fondo una botella.  
Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras:  
"¡Socorro!, estoy aquí. El océano me arrojó a una isla desierta.  
Estoy en la orilla y espero ayuda. ¡Dense prisa. Estoy aquí!"  
—No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde.  
La botella pudo haber flotado mucho tiempo, dijo el pescador primero.  
—Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano,  
dijo el pescador segundo.  
—Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla "Aquí" está en todos lados,  
dijo el pescador tercero.  
El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio.  
Las verdades generales tienen ese problema.

*De "Sal", 1962*



## **POSIBILIDADES**

Prefiero el cine.  
Prefiero los gatos.  
Prefiero los robles a orillas del Warta.  
Prefiero Dickens a Dostoievski.  
Prefiero que me guste la gente  
a amar a la humanidad.  
Prefiero tener a la mano hilo y aguja.  
Prefiero no afirmar  
que la razón es la culpable de todo.  
Prefiero las excepciones.  
Prefiero salir antes.  
Prefiero hablar de otra cosa con los médicos.  
Prefiero las viejas ilustraciones a rayas.  
Prefiero lo ridículo de escribir poemas  
a lo ridículo de no escribirlos.  
Prefiero en el amor los aniversarios no exactos  
que se celebran todos los días.  
Prefiero a los moralistas  
que no me prometen nada.  
Prefiero la bondad astuta que la demasiado crédula.  
Prefiero la tierra vestida de civil.  
Prefiero los países conquistados a los conquistadores.  
Prefiero tener reservas.  
Prefiero el infierno del caos al infierno del orden.  
Prefiero los cuentos de Grimm a las primeras planas del periódico.  
Prefiero las hojas sin flores a la flor sin hojas.  
Prefiero los perros con la cola sin cortar.  
Prefiero los ojos claros porque los tengo oscuros.  
Prefiero los cajones.  
Prefiero muchas cosas que aquí no he mencionado  
a muchas otras tampoco mencionadas.  
Prefiero el cero solo  
al que hace cola en una cifra.  
Prefiero el tiempo insectil al estelar.  
Prefiero tocar madera.  
Prefiero no preguntar cuánto me queda y cuándo.  
Prefiero tomar en cuenta incluso la posibilidad  
de que el ser tiene su razón.

*De "Gente en el puente, " 1986*

## **PROSPECTO**

Soy un tranquilizante.  
Funciono en casa,  
Soy eficaz en la oficina,  
me siento en los exámenes,  
Comparezco ante los tribunales,  
pego cuidadosamente las tazas rotas:  
sólo tienes que tomarme,  
¡ disolverme bajo la lengua,  
tragarme,  
sólo tienes que beber un poco de agua.

Sé qué hacer con la desgracia,  
cómo sobrellevar una mala noticia,  
disminuir la injusticia,  
iluminar la ausencia de Dios,  
escoger un sombrero de luto que quede bien con una cara.  
A qué esperas,  
confía en la piedad química.

Eres todavía un hombre (una mujer) joven,  
deberías sentar la cabeza de algún modo.  
¿Quién ha dicho  
que la vida hay que vivirla arriesgadamente?

Entrégame tu abismo,  
lo cubriré de sueño,  
me estarás agradecido (agradecida)  
por haber caído de pies.  
Véndeme tu alma.  
No habrá más comprador.  
Ya no hay otro demonio.

*De "Si acaso", 1978*

## **PRUEBA**

Ay, canción de mí te burlas,  
pues aunque fuera hacia arriba no me abriría como rosa.  
Como rosa florece la rosa y nadie más. Lo sabes.

Intenté tener hojas. Quise poblarme de arbustos.  
Conteniendo el aliento –para que fuera más rápido–  
esperé el momento de convertirme en rosa.

Canción, tú que de mí no te apiadas:  
tengo un cuerpo individual que en nada se transforma,  
y soy desechable hasta la médula de los huesos.

*De "Llamando al Yeti", 1957*

## **PUEDE SER SIN TÍTULO**

Ocurre que estoy sentada bajo un árbol,  
a la orilla del río,  
en una mañana soleada.  
Es un suceso banal  
que no pasará a la historia.  
No son batallas ni pactos  
cuyas causas se investigan,  
ni ningún tiranicidio digno de ser recordado.

Y sin embargo estoy sentada junto al río, es un hecho.  
Y puesto que estoy aquí,  
tengo que haber venido de algún lado  
y antes  
haber estado en muchos otros sitios,  
exactamente igual que los descubridores  
antes de subir a cubierta.

El instante más fugaz también tiene su pasado,  
su viernes antes del sábado,  
su mayo antes de junio.  
Y son tan reales sus horizontes  
como los de los prismáticos de los estrategas.

El árbol es un álamo que hace mucho echó raíces.  
El río es el Raba, que fluye desde hace siglos.  
No fue ayer cuando el sendero  
se formó entre los arbustos.  
El viento, para disipar las nubes  
antes tuvo que traerlas.

Y aunque no sucede nada en los alrededores,  
el mundo no es más pobre en sus detalles,  
ni está peor justificado ni menos definido  
que en la época de las grandes migraciones.

No sólo a las conjuras acompaña el silencio.  
Ni sólo a los monarcas un séquito de causas.  
Y pueden ser redondos no sólo los aniversarios,  
sino también las piedras solemnes de la orilla.

Complejo y denso es el bordado de las circunstancias.  
Tejido de hormigas en la hierba.  
Hierba cosida a la tierra.  
Diseño de olas en el que se enhebra un tallo.

Por alguna causa yo estoy aquí y miro.  
Sobre mi cabeza una mariposa blanca aletea en el aire  
con unas alas que son solamente tuyas,  
y una sombra sobrevuela mis manos,

no otra, no la de cualquiera, sino su propia sombra.

Ante una visión así, siempre me abandona la certeza  
de que lo importante  
es más importante que lo insignificante.

*De "Fin y principio", 1993*

## SI ACASO

Podía ocurrir.  
Tenía que ocurrir.  
Ocurrió antes. Después.  
Más cerca. Más lejos.  
Ocurrió; no a ti.

Te salvaste porque fuiste el primero.  
Te salvaste porque fuiste el último.  
Porque estabas solo. Porque la gente.  
Porque a la izquierda. Porque a la derecha.  
Porque llovía. Porque había sombra.  
Porque hacía sol.

Por fortuna había allí un bosque.  
Por fortuna no había árboles.  
Por fortuna una vía, un gancho, una viga, un freno,  
un marco, una curva, un milímetro, un segundo.  
Por fortuna una cuchilla nadaba en el agua.

Debido a, ya que, y en cambio, a pesar de.  
Qué hubiera ocurrido si la mano, el pie,  
a un paso, por un pelo,  
por casualidad,  
¡Ah, estás? ¿Directamente de un momento todavía entreabierto?  
¿La red tenía un solo punto, y tú a través de ese punto?  
No dejo de asombrarme, de quedarme sin habla.  
Escucha  
cuán rápido me late tu corazón.

*De "Si acaso", 1978*

## UN ENCANTO

Con que quiere felicidad,  
con que quiere la verdad,  
con que quiere eternidad,  
¡vaya, vaya!

Apenas si acaba de distinguir el sueño de la vigilia,  
apenas si acaba de darse cuenta de que él es él,  
apenas si acaba de labrar su mano, descendiente de una aleta,  
el pedernal y el cohete,  
es fácil ahogarlo en la cuchara del océano,  
demasiado poco ridículo incluso como para hacer reír al vacío,  
con los ojos sólo ve,  
con los oídos sólo oye,  
el récord de su habla es el modo potencial,  
con la razón vitupera a la razón,  
en una palabra: casi nadie,  
pero con la cabeza llena de libertad, de omnisciencia  
y de existencia  
más allá de la estúpida carne,  
¡vaya, vaya!

Porque quizá sí exista,  
haya sucedido de verdad  
bajo una de las pueblerinas estrellas.  
A su modo, dinámico y movido.  
Para ser una miserable degeneración del cristal,  
bastante sorprendido.  
Para haber tenido una difícil infancia en la obligatoriedad  
de la manada,  
no está mal como individuo.  
¡Vaya, vaya!

A seguir así, así aunque sea un instante,  
¡a través del abrir y cerrar de ojos de una pequeña galaxia!  
A ver si tenemos por fin una idea, aproximada al menos,  
de qué va a ser, ya que ya es,  
Y es obstinado.  
Obstinado, hay que admitirlo, mucho.  
Con ese aro en la nariz, con esa toga, con ese suéter.  
Queramos o no, un encanto.  
Pobrecito.  
Un verdadero hombre.

*De "Mil alegrías –Un encanto–", 1967*

***UNA DEL MONTÓN***



Soy la que soy.  
Casualidad inconcebible  
como todas las casualidades.

Otros antepasados  
podrían haber sido los míos  
y yo habría abandonado  
otro nido,  
o me habría arrastrado cubierta de escamas  
de debajo de algún árbol.

En el vestuario de la naturaleza  
hay muchos trajes.  
Traje de araña, de gaviota, de ratón de monte.  
Cada uno, como hecho a la medida,  
se lleva dócilmente  
hasta que se hace tiras.

Yo tampoco he elegido,  
pero no me quejo.  
Pude haber sido alguien  
mucho menos individuo.  
Parte de un banco de peces, de un hormiguero, de un enjambre,  
partícula del paisaje sacudida por el viento.

Alguien mucho menos feliz,  
criado para un abrigo de pieles  
o para una mesa navideña,  
algo que se mueve bajo un cristal de microscopio.

Árbol clavado en la tierra,  
al que se aproxima un incendio.

Hierba arrollada  
por el correr de incomprensibles sucesos.

Un tipo de mala estrella  
que para algunos brilla.

¿Y si despertara miedo en la gente,  
o sólo asco,  
o sólo compasión?

¿Y si hubiera nacido  
no en la tribu debida  
y se cerraran ante mí los caminos?

El destino, hasta ahora,  
ha sido benévolo conmigo.

Pudo no haberme sido dado  
recordar buenos momentos.

Se me pudo haber privado  
de la tendencia a comparar.  
Pude haber sido yo misma, pero sin que me sorprendiera,  
lo que habría significado  
ser alguien completamente diferente.

## UNAS PALABRAS SOBRE PORNOGRAFÍA

No hay peor lujuria que pensar.  
Es pura lascivia que se propaga cual hierbajo anemófilo  
por los parterres reservados a las margaritas.

Nada hay sagrado para quienes piensan.  
Con descaro llaman a las cosas por su nombre,  
elaboran análisis disipados y síntesis concupiscentes,  
se entregan a la salvaje y libertina persecución de la verdad desnuda,  
al toqueteo libidinoso de temas delicados,  
al roce de opiniones. Y se quedan tan anchos.

A la luz del día o al abrigo de la noche,  
se juntan en parejas , triángulos y círculos.  
No importan sexo ni edad de los integrantes.  
Les brillan los ojos, les arden las mejillas.  
El amigo pervierte al amigo.  
Hijas depravadas corrompen a sus padres.  
El hermano celestinea con su hermana menor.

Les apetecen otros frutos,  
los del árbol prohibido de la ciencia,  
y no las nalgas rosadas de las revistas en color,  
ni la pornografía al uso, ingenua en el fondo.  
Les divierten los libros sin estampas,  
con único interés : ciertas frases  
subrayadas a uña o a lápiz rojo.

¡Qué espanto! ¡En qué posturas,  
y con qué escabrosa simplicidad  
se deja una mente fecundar por otra!  
No constan ni en el mismísimo Kamasutra.

En estas citas sólo el té está caliente.  
La gente se sienta, mueve los labios.  
Cruza las piernas, pero cada cual las propias.  
Así, un pie descansa en el suelo,  
y el otro, el libre, se columpia en el aire.  
Sólo de vez en cuando alguien se levanta,  
se acerca a la ventana  
y por una rendija de la persiana  
fisga la calle.

De "*Paisaje con grano de arena*"

## **VIETNAM**

Mujer, ¿cómo te llamas? —No sé.  
¿Cuándo naciste, de dónde eres? —No sé.  
¿Por qué cavaste esta madriguera? —No sé.  
¿Desde cuándo te escondes? —No sé.  
¿Por qué me mordiste el dedo cordial? —No sé.  
¿Sabes que no te vamos a hacer nada? —No sé.  
¿A favor de quién estás? —No sé.  
Estamos en guerra, tienes que elegir. —No sé.  
¿Existe todavía tu aldea? —No sé.  
¿Éstos son tus hijos? —Sí.

*De "Mil alegrías —Un encanto—" 1967*

## **LA MUJER DE LOT**

Dicen que miró hacia atrás por curiosidad.  
Pero yo podría haber tenido otras razones aparte de la curiosidad.  
Miré hacia atrás por pena de una fuente de plata.  
Por distracción mientras me ataba el cordón de mi sandalia.  
Para evitar seguir mirando el justo cuello  
de Lot, mi esposo.  
Por una repentina certidumbre de que si yo hubiera muerto  
él ni siquiera habría atenuado su marcha.  
Por la desobediencia de los humildes.  
Alerta a la persecución.  
Repentinamente serena, esperanzada de que Dios hubiera cambiado de parecer.  
Nuestras dos hijas ya estaban casi en la cima de la colina.  
Sentí la ancianidad dentro de mí. Lejanía.  
La futilidad de nuestro vagar. Somnolencia.  
Miré hacia atrás mientras dejaba mi atado en el suelo.  
Miré hacia atrás por miedo de dónde poner a continuación mi pie.  
En mi camino aparecieron serpientes,  
arañas, ratas de campo y buitres jóvenes.  
Entonces no había justos ni malvados —simplemente todas las criaturas vivientes  
reptaban y saltaban en medio de un pánico común.  
Miré hacia atrás por soledad.  
Por vergüenza de que estaba huyendo.  
Por un deseo de gritar, de volver.  
Justo cuando una súbita ráfaga de viento  
me deshizo el peinado y me levantó mis vestidos.  
Tuve la impresión de que lo estaban viendo todo desde las murallas de Sodoma  
y estallaban en risas sonoras de vez en cuando.  
Miré hacia atrás por rabia  
para gozar de su gran ruina  
miré hacia atrás por todas las razones que he mencionado.  
Miré hacia atrás a pesar de mí misma.  
Fue sólo una roca que se desprendió, resonando bajo los pies.  
Una repentina grieta que cortó mi camino.  
Al borde un hámster correteó parado en sus patas traseras.  
Fue entonces que miramos los dos hacia atrás.  
No, no. Yo seguí corriendo,  
repté y gateé hacia arriba,  
hasta que la oscuridad me aplastó desde el cielo,  
y con ella, grava ardiente y pájaros muertos.  
Por falta de aliento me balanceaba repetidamente.  
Si alguien me hubiera visto podría haber pensado que estaba bailando.  
No se descarta que mis ojos hayan estado abiertos.  
Podría ser que siento mi cara vuelta hacia la ciudad.

## ***GENTE EN EL PUENTE***

Extraño este planeta y extraña en él la gente.  
Acatan el tiempo, pero no lo reconocen.  
Tienen maneras de expresar su desacuerdo.  
Producen, por ejemplo, escenas como ésta:  
Nada especial en un primer momento.  
Se ve agua.  
Se ve una orilla del agua.  
Se ve contra corriente avanzar una barca.  
Se ve un puente sobre el agua y se ve en él a la gente.  
Se ve muy bien cómo la gente apura el paso,  
pues, en ese instante, desde una nube negra  
comienza a azotar la lluvia.  
La cosa es que después no pasa nada.  
La nube no cambia ni de color ni de forma.  
La lluvia ni es más intensa ni cede.  
La barca navega sin moverse.  
La gente en el puente corre  
exactamente ahí donde corría.  
Difícil no hacer un comentario:  
Esta no es para nada una imagen inocente.  
Aquí fue detenido el tiempo.  
Dejaron de considerarse sus leyes.  
Se le privó de influencia en la evolución de los hechos.  
Fui desdeñado y ofendido.  
Por culpa de un rebelde,  
un tal Hiroshige Utagawa  
(ser que, por lo demás,  
hace mucho y como corresponde ha transcurrido),  
el tiempo tropezó y cayó de bruces.  
Tal vez se trate de una broma sin mayor significado,  
una travesura a escala de apenas un par de galaxias,  
por si acaso, sin embargo,  
agreguemos lo que sigue:  
Es aquí de buen tono  
apreciar mucho esta escena,  
maravillarse con ella y conmoverse por generaciones  
Hay algunos a quienes ni siquiera esto les basta.  
Oyen incluso el rumor de la lluvia,  
sienten el frío de las gotas en la nuca y en la espalda,  
miran el puente y a la gente  
como si se vieran a sí mismos  
en esa misma carrera interminable,  
en ese camino sin fin por recorrer eternamente,  
y creen, en su osadía,  
que así es en realidad.

De "*Gente en el puente*", 1986

## ALABANZA A LOS SUEÑOS

*En mis sueños  
pinto como Vermeer van Delft.*

*Hablo fluidamente griego  
y no sólo con los vivos.*

*Conduzco un auto  
que me obedece.*

*Tengo talento,  
escribo poemas largos, grandiosos.*

*Escucho voces  
no menos que los grandes santos.*

*Se sorprenderían  
de mi virtuosismo en el piano.*

*Floto en el aire como se debe,  
es decir, por mí misma.*

*Si caigo del techo  
puedo aterrizar suavemente en el verde césped.*

*No me es difícil  
respirar bajo el agua.*

*No me puedo quejar :  
he logrado descubrir la Atlántida.*

*Me complace que justo antes de morir  
siempre me las arreglo para despertar.*

*Inmediatamente tras el estallido de la guerra  
me vuelvo a mi lado favorito.*

*Soy, mas no necesito ser,  
hija de mi tiempo.*

*Hace unos pocos años  
vi dos soles.*

*Y antes de ayer un pingüino,  
con toda claridad.*

*De Gente eEn el Puente", 1972*

## **DESCUBRIMIENTO**

Creo en el gran descubrimiento.  
Creo en el hombre que hará el descubrimiento.  
Creo en el terror del hombre que hará el descubrimiento.  
Creo en la palidez de su rostro,  
la náusea, el sudor frío en su labio.  
Creo en la quema de las notas,  
quema hasta las cenizas,  
quema hasta la última.  
Creo en la dispersión de los números,  
su dispersión sin remordimiento.  
Creo en la rapidez del hombre,  
la precisión de sus movimientos,  
su libre albedrío irreprimido.  
Creo en la destrucción de las tablillas,  
el vertido de los líquidos,  
la extinción del rayo.  
Afirmo que todo funcionará  
y que no será demasiado tarde,  
y que las cosas se develarán en ausencia de testigos.  
Nadie lo averiguará, no me cabe duda,  
ni esposa ni muralla,  
ni siquiera un pájaro, porque bien puede cantar.  
Creo en la mano detenida,  
creo en la carrera arruinada,  
creo en la labor perdida de muchos años.  
Creo en el secreto llevado a la tumba.  
Para mí estas palabras se remontan por encima de las reglas.  
No buscan apoyo en ejemplos de ninguna clase.  
Mi fe es fuerte, ciega y sin ningún fundamento.

Reseña de un poema no escrito

En las primeras palabras del poema la autora establece que la Tierra es pequeña, el cielo, al contrario,  
es demasiado grande para las palabras, y sobre las estrellas, cito, "hay muchas más de las que se  
necesitan".

En la descripción del cielo se advierte cierta impotencia,  
la autora se pierde en una pavorosa infinitud,  
se sobrecoge con los muchos planetas muertos  
y pronto en su mente (podríamos agregar: inexacta)  
se comienza a formar una pregunta,  
¿acaso a pesar de todo no estamos solos  
bajo el sol, bajo todos los soles del universo?  
¡Contrario a la teoría de las probabilidades!  
¡Y a las convicciones universalmente sostenidas actualmente!  
¡Frente a la irrefutable evidencia de que ahora cualquier día  
puede caer en manos humanas! Oh, poesía.  
Mientras tanto, nuestra visionaria retorna a la Tierra,  
el planeta que tal vez "gira sin testigos",  
la única "ciencia ficción que se puede permitir el universo".



La desesperación de Pascal (1623–1662, la nota al pie de página es nuestra)  
parece que para nuestra autora no tiene rival  
sobre cualquier Andrómeda o Caciopea.  
La exclusividad magnífica y obliga,  
así emerge el problema de cómo vivir etcétera,  
en tanto "el vacío no nos lo resuelva".  
"Oh, Señor", el hombre clama A Él Mismo,  
"ten piedad de mí, ilumíname..."  
La autora está oprimida por la idea de que la vida se derrocha tan fácilmente,  
como si hubiera reservas inagotables de ella.  
La idea de las guerras —ella pide discrepar—  
siempre se pierden en ambos lados.  
De la inhumanidad "brutalitaria" (sic!) del hombre con el hombre.  
A través del poema se vislumbra un intento moral.  
Bajo una pluma menos ingenua podría brillar más.  
¡Pero qué pena ! Esta tesis básicamente tambaleante  
(acaso a pesar de todo no estamos solos  
bajo el sol, bajo todos los soles del universo)  
y su desarrollo en un estilo imperturbable  
(mezclando lo elevado con lo vernacular)  
lleva a la conclusión de ¿quién lo creará de todas maneras?  
Sin duda nadie. ¿No se los dije?

## **LAS CUATRO DE LA MADRUGADA**

Hora de la noche al día.  
Hora de un costado al otro.  
Hora para treintañeros.  
Hora acicalada para el canto del gallo.  
Hora en que la tierra niega nuestros nombres.  
Hora en que el viento sopla desde los astros extintos.  
Hora de y—si—tras—de—nosotros—no—quedara—nada.  
Hora vacía.  
Sorda, estéril.  
Fondo de todas las horas.  
Nadie se siente bien a las cuatro del madrugada.  
Si las hormigas se sienten bien a las cuatro de la madrugada,  
habrá que felicitarlas. Y que lleguen las cinco,  
si es que tenemos que seguir viviendo.

## **LA ATLÁNTIDA**

Existieron o no existieron  
En una isla o no en una isla.  
El océano o no el océano  
los engulló o no.  
¿Pudo quién amar a quién?  
¿Pudo quién luchar con quién?  
Todo sucedió o nada  
allí o no allí.  
Había siete ciudades.  
¿Seguro?  
Querían existir eternamente  
¿Dónde las pruebas?  
No inventaron la pólvora, no.  
Inventaron la pólvora, sí.  
Supuestos, dudosos.  
No recordados.  
No extraídos del aire,  
del fuego, del agua, de la tierra.  
No contenidos en una piedra  
ni en una gota de lluvia.  
No pudiendo en serio  
posar como advertencia.  
Cayó un meteoro.  
No fue un meteoro.  
Un volcán entró en erupción.  
No fue un volcán.  
Alguien gritó algo.  
Nadie nada.  
En esta más menos Atlántida.

De *"Una llamada al Yeti"*, 1957

## **EL ACRÓBATA**

De trapecio en  
en trapecio, en silencio tras  
tras el redoble de pronto enmudecido, a través  
a través del aire sorprendido, más veloz que  
que el peso de su cuerpo, que otra vez  
otra vez no llegó a tiempo de caer.  
Solo. O aún menos que solo,  
menos, pues múmero, pues fáltanle  
fáltanle las alas, fáltanle mucho,  
una falta que le obliga  
a avergonzados revoloteos con una atención  
implume, ya sólo desnuda.  
Denodadamente ligero,  
con paciente agilidad,  
con calculada inspiración ¿Ves  
cómo se agazapa para el vuelo, sabes  
cómo conspira de pies a cabeza  
contra quien él es: sabes, ves  
cuán arteramente se enhebra en su antigua figura y,  
para asir en su puño el mundo mecido,  
extiende los brazos recién nacidos de sí?  
más hermoso sobre todo en este preciso,  
preciso, por lo demás ya pasado, instante.

## **LA LECCIÓN**

Quién que (\*) el rey Alejandro con quién, con qué con una espada  
corta de un tajo a quién, qué el nudo gordiano.  
Esto no se le había ocurrido antes a quién, a qué nadie.  
Había cien filósofos  
—ninguno lo había desenredado.  
No es extraño que ahora se escondan por los rincones.  
La soldadesca los agarra por esas barbas  
de chivo, histéricas, canosas  
y estalla un estruendoso quién, qué risa.  
Basta  
Lanzó el rey una mirada desde debajo de su penacho,  
monta en su caballo, se pone en camino.  
Y tras él, en la trompa de las trompetas, en el tambor de los  
tamboriles,  
quién, qué un ejército compuesto de quién,  
de qué de pequeños nudos,  
para quién, para qué para el combate

De *"La sal"*, 1967

## EL MONO

Expulsado del paraíso antes que el hombre  
por tener ojos tan contagiosos  
que mirando por el jardín  
hasta a los ángeles entristecía  
de manera imprevista. Esta es la razón por la que  
debió, aunque sin humilde acuerdo,  
instalar aquí en la tierra  
sus magníficos predios.  
Saltarín, prénsil y atento,  
mantiene su gracia hasta hoy  
proveniente del terciario.  
Adorado en el antiguo Egipto, bajo una corona  
de pulgas en su magnífica melena sacra,  
escuchaba triste y archicallado  
lo que de él querían. Ay, inmortalidad.  
Y se iba meneando su sonrosado culo  
en señal de lo que no se recomienda ni se prohíbe.  
En Europa le quitaron el alma,  
pero por descuido le dejaron las manos;  
y cierto monje pintando un santo  
le dio manos angostas, animales.  
Tuvo que tomar el santo, pues,  
la gracia como una nuez.  
Cálido como recién nacido,  
tembloroso como anciano,  
lo traían en barcos a las cortes reales.  
Gemía arrastrando su cadenita de oro  
en su frac de marqués de colores de loro.  
¡Casandra!, no hay de qué reírse.  
Comestible en China, sabemos que ya en la fuente  
hace muecas hervidas o asadas.  
Irónico como un diamante de engarce falso.  
Dicen que tiene un sabor fino  
su cerebro, al que algo falta,  
pues no inventó la pólvora.  
En los cuentos, solitario e inseguro,  
llena los espejos de muecas infelices.  
Se burla de sí mismo, dándonos buen ejemplo,  
al conocernos bien, como un pariente pobre  
aunque no nos saludamos.

## **ESTOY DEMASIADO CERCA**

Estoy demasiado cerca para que él sueñe conmigo.  
No vuelo sobre él, de él no huyo  
Entre las raíces arbóreas. Estoy demasiado cerca.  
No es mi voz el canto del pez en la red.  
Ni de mi dedo rueda el anillo.  
Estoy demasiado cerca. La gran casa arde  
Sin mí gritando socorro. Demasiado cerca  
para que tañe la campana en mi cabello.  
Estoy demasiado cerca para que pueda entrar como un huésped  
que abriera las paredes a su paso.  
Ya jamás volveré a morir tan levemente,  
tan fuera del cuerpo, tan inconsciente,  
como antaño en su sueño. Estoy demasiado cerca,  
demasiado cerca. Oigo el silbido  
y veo la escama reluciente de esta palabra,  
petrificada en abrazo. Él duerme,  
en este momento, más al alcance de la cajera de un circo  
ambulante con un solo león, vista una vez en la vida,  
que de mí que estoy a su lado.  
Ahora, para ella crece en él el valle  
de hojas rojas cerrado por una montaña nevada  
en el aire azul. Estoy demasiado cerca,  
para caer del cielo. Mi grito  
sólo podría despertarle. Pobre,  
limitada a mi propia figura,  
mas he sido abedul, he sido lagarto,  
y salía de tiempos y damascos  
mudando los colores de mi piel. Y tenía  
el don de desaparecer de sus ojos asombrados,  
lo cual es la riqueza de las riquezas. Estoy demasiado cerca,  
demasiado cerca para que él sueñe conmigo.  
Saco mi brazo que está debajo de su cabeza dormida,  
Mi brazo dormido, lleno de agujas imaginarias.  
En la punta de cada una de ellas, para su recuento,  
Se han sentado ángeles caídos.

-  
"Amor a primera vista"  
Los dos pensaron que  
un repentino sentimiento los unía.  
Esa seguridad era hermosa  
aún más hermosa que la inseguridad.  
Ellos pensaban que no se conocían  
el uno al otro.  
Nunca había pasado anda entre ellos.  
Estas calles, estos corredores  
¿Dónde pudieron haberse conocido antes?  
Me gustaría preguntarles si pueden recordarlo.  
¿Quizás un día en una puerta de vaivén, cara a cara?  
¿Un "perdón" en la multitud? ¿Un número equivocado

---

en el teléfono?  
Pero yo sé la respuesta: no ellos no lo recuerdan.  
Que tan sorprendidos estarían  
de que ya, y por un largo tiempo,  
el destino haya estado jugando con ellos  
Aún no listos para cambiar dentro del destino  
que los acerca, y al mismo tiempo los aleja  
cortando su camino y reprimiendo una visión,  
escapándose aún más  
Había señales, indicaciones indescifrables,  
¿qué importa?  
Hace tres años, tal vez,  
o quizás el pasado martes  
esta hoja volando de un hombro a otro.  
Algo perdido y recolectado  
Quién sabe ¿quizás aún una pelota en  
los arbustos de la niñez?  
Hubo manijas, timbres,  
donde en la huella de una mano  
otra mano era puesta.  
Maletas de viaje  
una al lado de la otra  
en el equipaje abandonado  
y tal vez una noche en un mismo sueño  
olvidado al caminar.  
Pero cada principio es solo una continuación  
y el libro del destino está siempre abierto a la mitad.



## **LA PRIMERA FOTOGRAFIA DE HITLER**

¿Y quién es esta personita en su chiquititito ropón?  
¿Es el diminuto bebé Adolfo, el niño de los Hitler!  
¿Cuándo crezca llegará a ser un LL. D.?  
¿O un tenor en la Casa de Opera de Viena?  
¿De quién es esta pequeñísima manita, de quién la orejita y ojos  
[ y nariz?  
¿De quién la barriguita rebosante de leche, no lo sabemos,  
la de un impresor, doctor, comerciante, sacerdote?  
¿Hacia dónde llegarán finalmente esos deditos del pie?  
¿Al jardín, a la escuela, a una oficina, a una novia,  
quizá a la hija del alcalde del pueblo?

Precioso angelito, resplandor de mamita, bomboncito,  
mientras nacía hará cosa de un año,  
no había signos de muerte en la tierra y en el cielo:  
sol primaveral, geranios en las ventanas,  
la música del organillero en el patio,  
una afortunada fortuna envuelta en papel rosita,  
y justo antes del parto el siempre fiel sueño de su madre:  
una paloma vista en sueños significa noticias gozosas,  
si se aprehende, arribará un ansiado visitante.  
Knock, knock..., quién está allí, es el amoroso toquido de Adolfo.

Un chuponcito, pañal, sonaja, babero,  
nuestro niño saltarán, gracias a Dios y toco madera, está bien,  
se parece a sus padres, como un gatito en una canasta,  
como los nenes de cualquier álbum de familia.  
Shus..., no empecemos a llorar, azuquitar,  
la cámara disparará desde abajo de la capucha negra.

El Klinger Atelier, Grabenstrasse, Braunau,  
y Braunau es pequeño pero digno pueblo,  
honestos negocios, vecinos amables,  
olor a masa de levadura, a jabón gris.  
Nadie escucha perros aullantes o las pisadas del destino.  
Un maestro de historia afloja el cuello de su camisa  
y bosteza sobre las tareas.

## **ALABANZA A MI HERMANA**

Mi hermana no escribe poemas  
y es improbable que de pronto comience a escribir poemas.  
Le viene de su madre, que no escribía poemas,  
y de su padre, que tampoco escribía poemas.  
Bajo el techo de mi hermana me siento a salvo:  
nada impulsaría al marido de mi hermana a escribir poemas.  
Y aunque suene como un poema de Adam Macedonski,  
ninguno de mis parientes se ocupa de escribir poemas.  
En el escritorio de mi hermana no hay poemas viejos  
ni nuevos en su bolso.  
Y cuando mi hermana me invita a cenar,  
sé que no tiene intenciones de leerme poemas.  
Hace magníficas sopas sin esfuerzo,  
y su café no se derrama sobre manuscritos.  
En muchas familias nadie escribe poemas,  
pero cuando lo hacen, rara vez es sólo una persona.  
Algunas veces la poesía fluye en cascadas de generaciones  
que ocasionan temibles corrientes en las relaciones familiares.  
Mi hermana cultiva una prosa hablada decente,  
toda su producción literaria está en tarjetas postales veraniegas  
que prometen la misma cosa cada año:  
que cuando vuelva  
nos contará todo,  
todo,  
todo.

## **EL ESQUELETO DE UN DINOSAURIO**

Amados Hermanos,  
miramos aquí una instancia de malas proporciones:  
ante nosotros asoma el impresionante esqueleto de un dinosaurio—

Queridos amigos,  
a la izquierda, la cola que se prolonga eternamente,  
a la derecha, eternamente lo opuesto—

Respetados Camaradas,  
a la mitad, cuatro piernas que se hunden en el lodo  
bajo su cuerpo montañoso—

Bondadosos Ciudadanos,  
La naturaleza no comete errores, pero tiene sentido de humor:  
por favor, tomen nota de esta graciosa cabecita—

Damas y Caballeros,  
esta cabecita podría no haber previsto nada  
y es el por qué esta es la cabecita de un reptil extinguido—

Venerables Visitantes,  
diminuto el cerebro, enorme el apetito,  
más de tonto sueño que sabia angustia—

Dignos Invitados,  
por otra parte nosotros estamos en mejor forma,  
la vida es hermosa y la Tierra nos pertenece—

Estimados Delegados,  
el estrellado cielo sobre el junco pensante,  
la ley moral interna que lo habita—

Honorables Autoridades,  
este suceso se realizó una vez solamente  
y quizá bajo este mismo sol—

Miembros de la Directiva,  
qué diestras las manos  
qué elocuentes los labios  
qué buena cabeza sobre los hombros—

Altísimos Jueces,  
qué responsabilidad en lugar de una cola—  
Un Poema de la película, "Red"  
Los dos pensaron que  
un repentino sentimiento los unía.  
Esta seguridad era hermosa,

aun mas hermosa que la inseguridad.

Ellos pensaban que no se conocían  
el uno al otro.  
Nunca había pasado nada entre ellos,  
Estas calles, estas escaleras, estos corredores,  
Donde pudieron haberse conocido antes?

Me gustaría preguntarles si pueden recordarlo  
– Quizás un día una puerta revolvente  
cara a cara?  
Un "perdón" en la multitud,  
"numero equivocado" en el teléfono?  
Pero yo se la respuesta,  
no ellos no lo recuerdan.

Que tan sorprendidos estarían  
que ya por un largo tiempo  
el destino ha estado jugando con ellos.

Aun no listos para cambiar dentro del destino,  
que los acerca y al mismo tiempo lo aleja  
cortando su camino y reprimiendo una lista  
escapándose aun mas.

Había señales, indicaciones indescifrables,  
que importa.

Hace 3 años, tal vez,  
o quizás el pasado martes,  
esta hoja volando de un hombro a otro?

Algo perdido y recolectado.  
Quien sabe, quizás aun una pelota en los  
arbustos, en la niñez?

Había manijas, timbres,  
donde, en la marca de una mano,  
otra mano era puesta.

Maletas de viaje,  
una al lado de la otra  
en el equipaje abandonado.  
Y tal vez un noche un mismo sueño  
olvidado al caminar.

Pero cada principio es solo una continuación  
y el libro del destino esta siempre abierto a la  
mitad

## UN TERRORISTA: ÉL OBSERVA

La bomba explotará en el bar a las trece veinte.  
Ahora apenas son las trece y dieciséis.  
Algunos todavía tendrán tiempo de salir.  
Otros de entrar.  
El terrorista ya se ha situado al otro lado de la calle.  
Esa distancia lo protege de cualquier mal  
y se ve como en el cine:  
Una mujer con una cazadora amarilla: ella entra.  
Un hombre con unas gafas oscuras: él sale.  
Unos chicos con vaqueros: ellos están hablando.  
Trece diecisiete y cuatro segundos.  
Ese más abajo tiene suerte y sube a una moto,  
y ese más alto entra.  
Trece diecisiete y cuarenta segundos.  
Una niña: ella va andando con una cinta verde en el pelo.  
Sólo que de repente ese autobús la tapa.  
Trece dieciocho.  
Ya no está la niña.  
Habrá sido tan tonta como para entrar, o no,  
eso ya se verá cuando vayan sacando.  
Trece diecinueve.  
Y ahora como que no entra nadie.  
En vez de entrar aún hay un gordo calvo que sale.  
Pero parece que busca algo en sus bolsillos y  
a las trece veinte menos diez segundos  
vuelve a buscar sus miserables guantes.  
Son las trece veinte.  
Qué lento pasa el tiempo.  
Parece que ya.  
Todavía no.  
Sí, ahora.  
Una bomba: la bomba explota.

## **SALMO**

Las fronteras de las naciones humanas ¡qué permeables son!  
¡Cuántas nubes pasan impunemente flotando sobre ellas,  
cuánta arena del desierto se desliza de uno a otro país,  
cuántas piedras ruedan  
desde las montañas hasta los dominios ajenos  
con botes desafiantes!  
¡He de mencionar aquí los pájaros que vuelan  
uno tras otro  
y se posan en las barreras bajadas?  
Incluso si fuera sólo un gorrión,  
ya tiene allí la cola,  
mas su pico permanece aquí.  
Además ¡nunca se queda quieto!  
Entre los inúmeros insectos me limitaré a la hormiga,  
que entre las botas derecha e izquierda del guardia  
a la pregunta: de dónde, a dónde  
—no se siente obligado a contestar—.  
¡Ah, mirad con atención  
todo este desorden a la vez  
por todos los continentes!  
¿Acaso no es la alheña la que desde la orilla opuesta  
pasa de contrabando su cienmilésima hoja?  
¿Y quién si no el calamar  
de osados y largos tentáculos  
viola la sagrada zona de la aguas territoriales?  
¿Cómo se puede hablar en general de orden alguno,  
si ni siquiera es posible repartirse las estrellas  
para saber cuál brilla para quién?  
¡Y que aún el reprobable expandirse de las nieblas!  
¡Y del polen, por toda la superficie de la estepa,  
como si no estuviera bien partida en dos!  
¡Y el resonar de las voces por las serviciales ondas del aire:  
gritos que llaman y gorgojos llenos de significado!  
Sólo lo humano logra ser verdaderamente ajeno.  
Lo demás son bosques entremezclados, obras de topo y viento.

De "*Un gran número*", 1976

## **BAJO UNA MISMA ESTRELLITA**

Perdón pido al azar por llamarlo necesidad.  
Perdón pido a la necesidad por si empero me equivoco.  
No se me enoje la dicha si la tomo como propia.  
Que me disculpen los muertos por apenas anidar en mi recuerdo.  
Perdón pido al tiempo por la multiplicidad de un mundo omitido en un segundo.  
Perdón pido al antiguo amor por vivir el nuevo como primero.  
Perdonadme, lejanas guerras, por llevar flores a casa.  
Perdonadme, heridas abiertas, por haberme pinchado en un dedo.  
Perdón pido a los que claman desde las simas por el minueto del disco.  
Perdón pido a la gente en los andenes por seguir durmiendo a las cinco de la mañana.  
Disculpadme, esperanza acosada, por reír de vez en cuando.  
Disculpadme, desiertos, por no acudir con una cucharada de agua.  
Y tú, gavián, el mismo desde hace años, en esa misma jaula,  
con la mirada inmóvil siempre en el mismo punto,  
ten piedad de mí aunque sólo seas un ave disecada.  
Perdón pido al árbol talado por las cuatro patas de mi mesa.  
Perdón pido a las grandes preguntas por mis respuestas pequeñas.  
Verdad, no me prestes demasiada atención.  
Gravedad, muéstrame magnánima.  
Soporta, misterio del ser, si deshilacho la cola de tu atavío.  
No me acuses, alma, por raramente poseerte.  
A todo pido perdón por no poder estar en todas partes.  
A todos pido perdón por no saber ser cada uno y cada una.  
Sé que, mientras viva, nada me justificará,  
pues yo misma me soy óbice.

## ASOMBRO

¿Por qué en una demasiado única persona?  
¿En esta y no en otra? ¿Y qué hago aquí?  
¿En un día que es martes? ¿En una casa y no en un nido?  
¿Dentro de una piel, no de unas escamas? ¿Con un rostro, no una hoja?  
¿Por qué sólo una vez personalmente?  
¿Precisamente en la tierra?  
¿Bajo una pequeña estrella?  
¿Después de tantas eras de ausencia?  
¿Por todos los tiempos y todas las algas?  
¿Por crustáceos y firmamentos?  
¿Precisamente ahora? ¿Hasta mis carnes y huesos?  
¿Sola en mí conmigo misma?  
¿Por qué?  
no al lado ni a cien millas de aquí,  
no ayer ni hace cien años  
me siento y miro hacia el oscuro rincón  
—tal como, levantando súbitamente su morro—,  
mira ese gruñir llamado perro?



## **DEL MONTON**

Soy la que soy.  
Casualidad inconcebible  
como todas las casualidades.  
Otros antepasados  
podrían haber sido los míos  
y yo habría abandonado  
otro nido,  
o me habría arrastrado cubierta de escamas  
de debajo de algún árbol.  
En el vestuario de la naturaleza  
hay muchos trajes.  
Traje de araña, de gaviota, de ratón de monte.  
Cada uno, como hecho a medida,  
se lleva dócilmente  
hasta que se hace tiras.  
Yo tampoco he elegido,  
pero no me quejo.  
Pude haber sido alguien  
mucho menos personal.  
Parte de un banco de peces, de un hormiguero, de un enjambre,  
partícula del paisaje sacudida por el viento.  
Alguien mucho menos feliz,  
criado para un abrigo de pieles  
o para una mesa navideña,  
algo que se mueve bajo un cristal de microscopio.  
Arbol clavado en la tierra,  
al que se aproxima un incendio.  
Hierba arrollada  
por el correr de incomprensibles sucesos.  
Un tipo de mala estrella  
que para algunos brilla.  
¿Y si despertara miedo en la gente,  
o sólo asco,  
o sólo compasión?  
¿Y si hubiera nacido  
no en la tribu debida  
y se cerraran ante mí los caminos?  
El destino, hasta ahora,  
ha sido benévolo conmigo.  
Pudo no haberme sido dado  
recordar buenos momentos.  
Se me pudo haber privado  
de la tendencia a comparar.  
Pude haber sido yo misma, pero sin que me sorprendiera,  
lo que habría significado  
ser alguien totalmente diferente.

## **CÁLCULO ELEGÍACO**

Cuántos de los que he conocido  
(si de verdad los he conocido)  
hombres, mujeres  
(si esta división sigue vigente)  
han atravesado este umbral  
(si esto es un umbral)  
han cruzado este puente  
(si se puede llamar puente)  
Cuántos después de una vida más corta o más larga  
(si para ellos en eso sigue habiendo alguna diferencia)  
buena porque ha acabado  
mala porque ha acabado  
(si no prefirieran decirlo al revés)  
se han encontrado en la otra orilla  
(si se han encontrado)  
y si la otra orilla existe.  
No me es dado saber  
cuál fué su destino  
(ni siquiera si se trata de un solo destino,  
y si hay todavía destino).  
Todo  
(si con esta palabra no lo delimito)  
ha terminado para ellos  
(si no lo tienen por delante).  
Cuántos han saltado del tiempo en marcha  
y se pierden a lo lejos con una nostalgia cada vez  
mayor  
(si merece la pena creer en perspectivas).  
Cuántos  
(si la pregunta tiene algún sentido,  
si se puede llegar a la suma final  
antes de que el que cuenta se cuente a sí mismo)  
han caído en el más profundo de los sueños  
(si no hay otro más profundo).  
Hasta la vista.  
Hasta mañana.  
Hasta la próxima.  
Ya no quieren  
(si es que no quieren) repetirlo.  
Condenados a un interminable  
(si no es otro) silencio.  
Ocupados sólo con aquello  
(si es sólo con aquello)  
a lo que los obliga la ausencia.

## ***NOTICIAS DEL HOSPITAL***

Echamos suertes quién debía ir a verlo.  
Me tocó a mí. Me levanté de la mesa.  
Se acercaban ya las horas de visita al hospital.  
No respondió nada a mi saludo.  
Quería cogerle de la mano, la apretó  
como un perro ambriento que no suelta su hueso.  
Parecía como si le diera vergüenza morir.  
No sé de qué se habla con alguien como él.  
Nuestras miradas se evitaban como en un fotometraje.  
No dijo ni quédate, ni vete.  
No preguntó por nadie de los de nuestra mesa.  
Ni por tí, Juancho, ni por tí, moncho, ni por tí Pancho.  
Empezó a dolerme la cabeza. ¿Quién se le muere a quién?  
Exalté la medicina y las tres lilas del vaso.  
Hablé del sol y fui apagándome.  
Qué bien que haya peldaños para salir corriendo.  
Qué bien que haya una puerta para poder abrirla.  
Qué bien que me esperáis en esa mesa.  
El olor a hospital me provoca náuseas.

Los discursos se suceden en todos los medios de comunicación y se confunden en un ruido de palabras.  
Ruido porque no somos capaces de encontrar sentido alguno al mal.

---

## RESEÑA DE UN POEMA NO ESCRITO

En las primeras palabras del poema  
la autora establece que la Tierra es pequeña,  
el cielo, al contrario, es demasiado grande para las palabras,  
y sobre las estrellas, cito, "hay muchas más de las que se necesitan".

En la descripción del cielo se advierte cierta impotencia,  
la autora se pierde en una pavorosa infinitud,  
se sobrecoge con los muchos planetas muertos  
y pronto en su mente (podríamos agregar: inexacta)  
se comienza a formar una pregunta,  
¿acaso a pesar de todo no estamos solos  
bajo el sol, bajo todos los soles del universo?

¡Contrario a la teoría de las probabilidades!  
¡Y a las convicciones universalmente sostenidas actualmente!  
¡Frente a la irrefutable evidencia de que ahora cualquier día  
puede caer en manos humanas! Oh, poesía.

Mientras tanto, nuestra visionaria retorna a la Tierra,  
el planeta que tal vez "gira sin testigos",  
la única "ciencia ficción que se puede permitir el universo".  
La desesperación de Pascal (1623–1662, la nota al pie de página es nuestra)  
parece que para nuestra autora no tiene rival  
sobre cualquier Andrómeda o Caciopea.  
La exclusividad magnífica y obliga,  
así emerge el problema de cómo vivir etcétera,  
en tanto "el vacío no nos lo resuelva".  
"Oh, Señor", el hombre clama A Él Mismo,  
"ten piedad de mí, ilumíname..."

La autora está oprimida por la idea de que la vida se derrocha tan fácilmente,  
como si hubiera reservas inagotables de ella.  
La idea de las guerras —ella pide discrepar—  
siempre se pierden en ambos lados.  
De la inhumanidad "brutalitaria" (sic!) del hombre con el hombre.  
A través del poema se vislumbra un intento moral.  
Bajo una pluma menos ingenua podría brillar más.

¡Pero qué pena ! Esta tesis básicamente tambaleante  
(acaso a pesar de todo no estamos solos  
bajo el sol, bajo todos los soles del universo)  
y su desarrollo en un estilo imperturbable  
(mezclando lo elevado con lo vernacular)  
lleva a la conclusión de ¿quién lo creará de todas maneras?  
Sin duda nadie. ¿No se los dije?

| De "*Gran número*", 1976

## **DE UNA EXPEDICIÓN NO REALIZADA A LOS HIMALAYAS**

Estos son los Himalayas  
Montañas de un correr hacia la luna  
momento del arranque eternizado  
Sobre el cielo abierto  
la llanura de las nubes rota,  
de un golpe a la nada.  
El eco: un sordomudo blanco  
el silencio.  
Yeti, abajo hay un miércoles,  
un abecedario, un pan  
y dos más dos son cuatro  
y se derrite la nieve  
Hay una manzana roja  
partida en cuatro.  
No sólo crímenes  
podría haber entre nosotros,  
Yeti, no todas las palabras  
condenan a la muerte  
Heredamos la esperanza  
y el perdón  
Mira cómo damos a luz  
niños entre las ruinas.  
Yeti, tenemos a Shakespeare  
Yeti, tocamos el violín  
Yeti, cuando anochece  
encendemos la luz.  
Aquí ni la tierra, ni la luna  
y las lágrimas se congelan  
o Yeti, puede ser el conejo de la luna  
“Señor de la Luna”  
piénsalo y regresa.  
Entre las cuatro paredes de avalanchas  
Estoy llamando al Yeti,  
Zapateando para calentarme  
sobre la nieve  
eterna.

## **ALEGRÍA DE ESCRIBIR**

¿A dónde va la corza escrita por el bosque escrito?  
¿A tomar agua escrita  
que refleje su hocico puntualmente?  
¿Por qué alza la cabeza? ;escucha algo?  
Se apoya en cuatro patas que la verdad le presta.  
Mueve bajo mis dedos una oreja.  
Silencio, esa palabra, susurra en el papel  
como las otras y remueve ramas  
por las palabras del bosque cansadas.  
En la hoja blanca de papel acechan  
letras que pueden componerse mal,  
frases que pueden ser un cerco  
y no habrá salvación.  
En la gota de tinta un regimiento  
de cazadores enfocan la mira  
listos para correr pluma empinada abajo,  
cercar la corza y preparar el tiro.  
Olvidan que esto no existe  
Otras leyes gobiernan el blanco sobre negro  
parpadeará el ojo el tiempo que yo quiera  
y podré dividirlo en pequeñas eternidades  
llenas de balas quietas en el aire.  
Por siempre, si lo ordeno; nada pasará aquí.  
Ni una hoja caerá si no lo quiero  
ni las pezuñas hollarán la hierba  
¿Existe pues un mundo sobre el cual  
soy un destino independiente?  
¿Ese tiempo al que une la cadena de signos,  
existe bajo mis órdenes constantes?  
La alegría de escribir.  
La posibilidad de eternizar.  
La venganza de una mano mortal.

## **CIERTA GENTE**

Cierta gente huyendo de otra gente.  
En cierto país bajo el sol  
y bajo ciertas nubes.

Dejando atrás sus todos respectivos,  
campos sembrados, ciertas gallinas, perros,  
espejos en los que ahora sólo el fuego se contempla.

Llevan a la espalda hatillos y cántaros  
día tras día más pesados, cuanto más vacíos.

El agotamiento de alguien tiene lugar en silencio,  
el arrancamiento a alguien de su pan en el tumulto  
y el acunamiento del niño muerto de alguien.

Ante ellos un incesante "por aquí no",  
no es ése el puente que necesitan  
sobre un río extrañamente rosado.  
Alrededor unos disparos, a veces más cerca, a veces más lejos,  
en lo alto un avión que parece dar vueltas.

Vendría bien alguna invisibilidad,  
alguna oscura pedregosidad,  
y aún mejor un no-haber-sido  
por un tiempo breve o incluso largo.

Alto todavía ocurrirá, pero dónde y qué.  
Alguien saldrá a su encuentro, pero cuándo, quién,  
desempeñando qué papel y con qué intenciones.  
Si tiene elección,  
quizás no quiera ser un enemigo  
y los deje con cierta vida por delante.

Traducción de David Carrión Sánchez  
Extraído del libro "El gran número Fin y principio y otros poemas" de Wisława Szymborska - Poesía  
Hiperión.

El que has apuntado tú está contenido también en este libro, a continuación te pongo otro pero creo  
que la traducción no es muy correcta, no obstante te lo pongo:

## **A ALGUNOS LES GUSTA LA POESÍA**

A algunos,  
es decir, no a todos.  
Ni siquiera a los más, sino a los menos.  
Sin contar las escuelas, donde es obligatoria,  
y a los mismos poetas,  
serán dos de cada mil personas.  
Les gusta,  
como también les gusta la sopa de fideos,  
como les gustan los cumplidos y el color azul,  
como les gusta la vieja bufanda,  
como les gusta salirse con la suya,  
como les gusta acariciar al perro.  
La poesía,  
pero qué es la poesía.  
Más de una insegura respuesta  
se ha dado a esta pregunta.  
Y yo no sé, y sigo sin saber, y a esto me aferro  
como a un oportuno pasamanos.



## EL NÚMERO PI

El admirable número Pi  
tres coma uno cuatro uno.  
Las cifras que siguen son también preliminares  
cinco nueve dos porque jamás acaba.  
No puede abarcarlo seis cinco tres cinco la mirada,  
ocho nueve ni el cálculo  
siete nueve ni la imaginación,  
ni siquiera tres dos tres ocho un chiste, es decir, una comparación  
cuatro seis con cualquier otra cosa  
dos seis cuatro tres de este mundo.  
La serpiente más larga de la tierra suma equis metros y se acaba.  
Y lo mismo las serpientes míticas aunque tardan más.  
El séquito de dígitos del número Pi  
llega al final de la página y no se detiene,  
sigue, recorre la mesa, el aire,  
una pared, una hoja, un nido de pájaros, las nubes, hasta llegar  
directo al cielo,  
perdersé en la insondable hinchazón del cielo.  
¡Qué breve la cola de un cometa, cual la de un ratón!  
¡Qué endeble el rayo de un astro si se curva en la insignificancia  
del espacio!  
Mientras aquí dos tres quince trescientos diecinueve  
mi número de teléfono la talla de tu camisa  
el año mil novecientos sesenta y tres sexto piso  
el número de habitantes sesenta y cinco céntimos  
dos pulgadas de cintura una charada y un mensaje cifrado  
que dice vuela mi ruiseñor y canta  
y también se ruega guardar silencio,  
y se extinguirán cielo y tierra,  
pero el número Pi no, jamás,  
seguirá su camino con su nada despreciable cinco  
con su en absoluto vulgar ocho  
con su ni por asomo postrero siete,  
empujando, ¡ay!, empujando a durar  
a la perezosa eternidad.

## **CLOCHARD**

En París, en un día matinal hasta el ocaso,  
en París como  
en París que  
(¡oh, santa ingenuidad de lo descrito,  
ayúdame!)  
en un jardín junto a una catedral de piedra  
(no construida, no,  
tocada en un laúd)  
en pose de sarcófago se ha quedado  
dormido  
un clochard, un monje secular, un  
renegado.  
Si es que tenía algo, lo perdió,  
y no quiere recuperar lo perdido.  
Le deben todavía el salario por la  
conquista de las Galias,  
ya no le importa, se ha resignado.  
Y en el siglo quince tampoco le pagaron  
por posar como ladrón de la izquierda,  
lo ha olvidado, ha dejado de esperar.  
Gana para vino tinto  
pelando a los perros del rumbo.  
Duerme con cara de inventor de sueños  
con el enjambre imaginario de su barba  
al sol.  
Las grises quimeras se despetrifican  
(volátidos, bajogueros, monógalos y  
palomíferos,  
hongorranas, derrepentes, cabezapiernas  
y multiespecímenes, *allegro vivace*  
gótico)  
y lo ven con una curiosidad  
que no sienten por ninguno de nosotros,  
sensato Pedro,  
activo Miguel,  
ingeniosa Eva,  
Bárbara, Clara.

## **LAS MUJERES DE RUBENS**

Titánides, fauna femenina,  
desnudas como estruendo de toneles.  
Hacen su nido en lechos aplastados  
y duermen con la boca abierta en forma  
de chillido.  
Sus pupilas han huido hacia el fondo  
y penetran al interior de sus glándulas  
desde las que gotea levadura como sangre.  
Hijas del barroco. Se infla la masa en la  
artesa,  
se llenan de vapor los baños, se  
ruborizan los vinos,  
por el cielo galopan puerquitos de  
nubes,  
relinchan las trompetas ante el peligro  
físico.  
¡Oh acalabazadas, oh excesivas,  
duplicadas al rechazar los vestidos,  
triplicadas por la impetuosidad de la pose,  
grasosos platillos de amor!  
Sus flacas hermanas se levantaron antes,  
antes de que alboreara en el cuadro.  
Y nadie las vio avanzar en fila  
por la parte trasera del lienzo.  
Desterradas del estilo. Con las costillas  
contadas  
y pies y manos que parecen de ave.  
Con sus omóplatos salidos intentan  
levantar el vuelo.  
El siglo trece les daría un fondo dorado.  
El veinte, una pantalla a color.  
El diecisiete, en cambio, no tiene qué  
darle a las planas.  
Pues hasta el cielo es protuberante,  
protuberantes los ángeles y protuberante  
dios:  
un bigotudo Febo que en un corcel  
sudoroso irrumpe en una alcoba hirviente.

## **EPITAFIO**

Aquí yace, como la coma anticuada,  
la autora de algunos versos. Descanso  
eterno  
tuvo a bien darle la tierra, a pesar de  
que la muerta  
con los grupos literarios no se hablaba.  
Aunque tampoco en su tumba encontró  
nada  
mejor que una lechuza, jacintos y este  
treno.  
Transeúnte, quita a tu electrónico  
cerebro la cubierta  
y piensa un poco en el destino de  
Wisława.

## **LA ALEGRÍA DE ESCRIBIR**

¿A dónde corre, a través del bosque  
escrito, esta  
cierva escrita?  
¿A beber del agua escrita  
que copiará su hocico como papel carbón?  
¿Por qué levanta la cabeza, habrá oído  
algo?  
Apoyada en cuatro patas prestadas por  
la verdad  
por debajo de mis dedos aguza los  
oídos.  
Silencio, esta palabra también susurra  
sobre el papel  
y retira  
las ramas causadas por la palabra  
“bosque”.  
Sobre la hoja blanca acechan para  
saltar  
letras que pueden combinarse mal,  
frases que acosan  
y ante las cuales no habrá salvación.  
Hay en una gota de tinta una reserva  
considerable  
de cazadores que apuntan, con un ojo  
entrecerrado,  
preparados para bajar por la empinada  
pluma,  
para cercar a la cierva, dispuestos a  
disparar.  
Olvidan que esto no es la vida.  
Aquí rigen otras leyes, negro sobre  
blanco.  
Un abrir y cerrar de ojos durará tanto  
como yo desee,  
permitirá ser dividido en pequeñas  
eternidades,  
llenas de balas detenidas al vuelo.  
Si lo ordeno, nunca sucederá nada aquí.  
En contra de mi voluntad no caerá ni  
una hoja,  
ni se doblará una brizna de hierba bajo  
el peso de una pezuña.  
¿Existe, pues, un mundo  
sobre el que tengo un dominio  
absoluto?  
¿Un tiempo que ato con cadenas de  
signos?  
¿Una existencia infinita a mis órdenes?  
La alegría de escribir.

---

La posibilidad de hacer perdurar.  
La venganza de una mano mortal.

## **SI**

Si las cosas hablaran -  
pero si hablaran, también podrían mentir.  
Sobre todo las más corrientes y poco apreciadas,  
para llamar finalmente la atención.

Da pánico pensar  
qué me diría tu botón descosido,  
y a ti, la llave de mi puerta,  
esa vieja mitómana.